

## Biblioteca Nacional

**H**ACE algunas semanas que nos viene dando vuelta en el magín el propósito de escribir algunos apuntes acerca de ésta. Ya que en nuestra manera particular de ver las cosas, la Biblioteca, tal como está organizada, es algo que nos honra tanto como el Asilo de locos, y más, mucho más que nuestro soberbio Teatro Nacional.

He aquí algunos datos:

Costo aproximado del edificio, ₡ 150,000-00;

El promedio de los lectores alcanza á 50 diarios, que merece tenerse en cuenta dado que la población de San José no llega á 40,000 habitantes;

Incluyendo revistas ya empastadas y las que están en el taller de encuadernación anexo, el número de volúmenes alcanza á 40,381;

Es digno de recomendación especial el catálogo que contiene: orden de materias, autores é índice general.

Tuvimos también el gusto de examinar una guía para la Biblioteca, hecha por el modesto don Adolfo Blen, Secretario de la misma, que demuestra su laboriosidad benedictina. Fue empezada en 1906, y este trabajador infatigable la ha hecho sin remuneración alguna, sólo para comodidad de los consultores. Veamos un folio: Aristofanes,—lo original, los traductores, comentadores y juicios críticos; en detalle todo lo que se refiere á él y que existe en la Biblioteca.

El mismo don Adolfo es autor de una *Bibliografía costarricense* (inédita) y fué el que elaboró la ley de 7 de enero de 1910 sobre Reorganización y Reglamentación de Bibliotecas, que el Gobierno recompensó con la exigua suma de ₡ 400.00.

Las secciones generales de la estantería, están en orden alfabético de autores, de modo que un profano encontraría en seguida la obra que buscarse con solo acudir á la materia respectiva.

El servicio es, pues, perfecto. Parece increíble que en tan poco tiempo y con tan pocos empleados, esté todo tan bien arreglado; debido á la inteligente dirección de don Valeriano Fernández Ferraz y á la cooperación del actual Subsecretario de Instrucción Pública, señor Brenes Mesén.

La reducción de espacio, que es el rompe-cabezas de muchos bibliotecarios, se ha resuelto allí, gracias á la construcción *ad hoc* del edificio y de anaqueles con tablillas movedizas que se adaptan al tamaño de los volúmenes.

Nosotros consignamos con orgullo el hecho de haberse solicitado para la Biblioteca Nacional de México, datos sobre organización de la nuestra, y hasta un ejemplar del Catálogo, que es una obra maestra en su género.

Con gusto anotamos lo anterior, no porque tenga alguna importancia para nosotros, aquí donde estamos ahora tan hondamente preocupados por saber si es ó no verdad que se baña el apreciable Redactor de *El Sol* ó si fué ó no justa la censura de *La Ráfaga*, de Barnstein, no, sólo deseamos que en los centros civilizados, á donde irá nuestra Revista, se formen una idea del grado de cultura que hemos alcanzado, de la que, sin duda, es un exponente nuestra Biblioteca Nacional.

Réstanos añadir que nos sorprendería que la futura Administración no encontrara para servir la Secretaría una persona *más competente* que el señor Blen.

Paul Libby